

LA VIDRIERA EN LA OBRA DE LOS ARTISTAS CORDOBESES CONTEMPORÁNEOS

(Discurso de ingreso como Académico Numerario pronunciado el día 19 de diciembre de 2013)

ANTONIO BUJALANCE GÓMEZ
Académico Numerario

RESUMEN

La vidriera artística se desarrolla formando parte integral de la arquitectura para preservar sus interiores y, a la vez, decorar sus vanos con creaciones de vivos colores. Sin embargo, su actividad es menos conocida que la pintura o la escultura dentro del campo de las Bellas Artes.

La técnica para la construcción de la vidriera comprende una serie de labores que comienza por el diseño del boceto y continúa con diversas tareas hasta su instalación definitiva.

Algunos artistas cordobeses de nuestro tiempo se han sentido atraídos por la creación de sus vitrales, plasmando en ellos el sello inconfundible de su personalidad.

PALABRAS CLAVE: Vidriera, Técnica, Artistas cordobeses, Siglo XX.

ABSTRACT

Artistic glazed develops into an integral part of the architecture to preserve its interior and, simultaneously, decorate their bays with colorful creations. However, their activity is less known than painting or sculpture within the field of Fine Arts.

The technique for building the window comprises a series of tasks that begins with the design sketch and continues with various tasks until final installation.

Some Cordovan artists of our time have been attracted by the creation of stained glass windows, reflecting in them the unmistakable stamp of his personality.

KEYWORDS: Stained glass window. Technical. Cordovan artists. 20 th century.

Excmo. Sr. Director,
Ilustre Cuerpo Académico,
Familiares y amigos,
Señoras y Señores:

Sean mis primeras palabras de profundo agradecimiento a esta Real Academia, que en sesión celebrada el 6 de noviembre de 1997 acordó designarme Académico Correspondiente por Doña Mencía, en la sección de Nobles Artes, propuesta suscrita por los ilustrísimos Sres. D. Antonio Ojeda Carmona, D. Joaquín Criado Costa y D. Juan Rafael Vázquez Lesmes.

El 12 de noviembre del siguiente año, hice mi presentación mediante donación a la Academia de un cuadro titulado *Medina Azahara* y una breve reseña del mismo.

Hoy tengo el altísimo honor de acceder a Miembro de Número de la sección de Nobles Artes, reiterando a todos mi profunda gratitud y, muy especialmente, a los académicos que me han propuesto: al Excmo. Sr. D. Joaquín Criado Costa, la Ilma. Sra. Doña Mercedes Valverde Candil y el Ilmo. Sr. D. Juan Rafael Vázquez Lesmes.

El acto de toma de posesión de la plaza de Académico Numerario se debe, desgraciadamente, al fallecimiento de quien previamente la ocupaba. Nuestra normativa establece que el discurso de ingreso deberá contener una parte destinada a la *laudatio* del predecesor en la plaza. En el caso presente, siento ser yo quien suceda a mi amigo el pintor y académico Ilmo. Sr. D. Emilio Serrano Ortiz.

Emilio y yo nos conocíamos desde hacía muchos años, y los dos, aunque en distintas fechas —él once años más joven—, cursamos nuestros primeros estudios artísticos en la antigua Escuela de Artes y Oficios de Córdoba, y después en la Escuela Superior de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría de Sevilla, hoy facultad de Bellas Artes. De igual manera, los dos hemos alternado nuestra actividad artística con la labor docente en la citada Escuela de Artes durante muchos años.

Compartiendo nuestras ilusiones e inquietudes, recuerdo cómo en el lejano año 1965 Emilio realizó un curso de Pintura Mural Contemporánea en el antiguo monasterio románico de San Cugat del Vallés de Barcelona, destinado entonces a cursos de pintura. A su regreso, me comentó su interesante experiencia sobre la técnica de la pintura al fresco, tal y como se había venido haciendo durante siglos, y tanto me animó su entusiasmo que, al verano siguiente, en 1966, tras solicitar una plaza, también yo realicé ese curso de pintura mural de San Cugat, junto a otros muchos pintores de España y del extranjero.

Emilio ha sido un pintor, dibujante y grabador muy considerado dentro de la tendencia realista de la pintura de nuestros días. Su última exposición-homenaje, celebrada el pasado año en el Palacio de La Merced, actual sede de la Diputación Provincial de Córdoba, fue un buen ejemplo de su creatividad. Esta importante muestra, integrada por gran número de pinturas, dibujos y grabados, nos mostró su predilección por la figura humana, y su propensión a que estos seres habiten el propio paisaje de Córdoba en su más bello perfil, de tal manera que persisten en sus fondos, como una constante, las presencias de la Mezquita-Catedral y de los aledaños de la Ribera. En su obra destacan las composiciones en las que figuran niñas y niños dispuestos en medio

de espacios desolados, que transpiran humildad y desamparo; son criaturas que no saltan ni juegan alborozadas, sino que permanecen de pie, introspectivas, conscientes de la inexorable realidad social a que les abocó ese tiempo histórico. Junto a ellos se disponen los entrañables juguetes de infancia, sublimados por sus recuerdos, como el omnipresente caballito de cartón. Sus obras, en un principio más serenas de color y con fondos oscuros, irán dando paso a otras más luminosas, y a los magníficos bodegones, plenos de cromatismo, de los años 2004-06. También pudimos admirar la composición de gran formato que le ocupó durante años: un importante proyecto integrado por varias figuras que, desgraciadamente, no pudo terminar.

Desde el recuerdo, descanse en paz nuestro amigo y compañero de la sección de Nobles Artes Emilio Serrano.

INTRODUCCIÓN

El tema de mi discurso, *La vidriera en la obra de los artistas cordobeses contemporáneos* pretende exponer y valorar una muestra sintética de trabajos sobre esta especialidad de las artes, mucho menos conocida dentro del ámbito de las Bellas Artes que la pintura o la escultura.

La historia del arte de la vidriera se desarrolla formando parte integral de la arquitectura, al disponerse en los múltiples vanos de iglesias, catedrales o palacios..., con el fin de preservar sus interiores y, a la vez, decorar sus ventanales con formas y composiciones de vivos colores, que al ser traspasados por la luz, inundan el espacio de magia, belleza y espiritualidad, llenando estos interiores de coloreadas iridiscencias, sacralizadas por el mensaje divino que se despliega en la iconografía de los vitrales.

A través de la historia se han producido numerosos ejemplos de obras, de una belleza y grandiosidad extraordinarias. Ahí están las magníficas vidrieras de la Saint Chapelle, de París, del siglo XIII, o las de la catedral de León, las más luminosas de todas las españolas; sin olvidar las de las catedrales de Sevilla, Granada o Segovia. De igual manera, en siglos posteriores, se realizaron vidrieras para nuestra iglesia catedral, estudiadas por el señor Nieto Cumplido; e incluso arquitectos contemporáneos, como Rafael de la Hoz Arderius, rehabilitaron la apertura del *haram* —o sala de oración— al Patio de los Naranjos, mediante la disposición de una meditada vidriera, que a modo de celosía tamiza la luz para habilitar un entorno de mayor propensión al despliegue de la religiosidad. En nuestros días lucen bellísimas, compuestas mediante formas y dicciones actuales, las grandes vidrieras del templo de la Sagrada Familia de Barcelona.

Sin embargo, como indica el título de mi intervención, la idea es situar el tema en nuestro entorno más cercano, y mostrar el trabajo de algunos artistas cordobeses de nuestro tiempo. Sus vidrieras son, en muchos casos, completamente desconocidas, bien porque nunca han podido ser objeto integral de exposiciones, debido a su inherencia respecto a la arquitectura que las acoge, o porque desde el taller han pasado directamente al lugar en el que han sido instaladas, sin tregua alguna para la contemplación expositiva junto a otras obras de caballete de estos mismos autores.

La técnica para la construcción de la vidriera comprende una serie de labores que comienza por la realización de un proyecto o boceto del tema elegido, cuyo dibujo se colorea con acuarelas o tintas de color transparentes. Tomando las medidas exactas del

lugar donde irá ubicada, se procede a dibujar en papel o sobre plantilla el tema a tamaño real, representando en este soporte coyuntural las figuras y el despiece de su conjunto, con cada pieza de cristal debidamente numerada. Con la plantilla sobre la mesa, se procede a ir cortando y colocando encima las numerosas piezas de vidrio del color adecuado, de acuerdo con el boceto. Posteriormente, colocadas las piezas sobre una mesa traslúcida, se irán completando y matizando las figuras con una pintura llamada *grisalla*, más oscura en las sombras intensas, y más diluida para las más claras. Seguidamente, las piezas pintadas y secas se introducen en el horno, también llamado *mufla*, y se cuecen a una temperatura de unos 600°, con objeto de que la pintura quede fijada definitivamente al cristal.

Realizada la cochura y una vez frío el horno, se extraen y se colocan de nuevo sobre la plantilla para proceder al emplomado, que consiste en unir las piezas entre sí mediante varillas de plomo con sección en forma de «H», en cuyo interior se introducen las piezas de cristal que van conformando la composición. Siguen otras operaciones, como la soldadura de las uniones de los plomos con estaño, etc., y finalmente la instalación de las grandes planchas en la estructura o marco metálico, y su colocación en el lugar definitivo.

Quien tomó la iniciativa de alumbrar un taller de vidrieras en Córdoba fue el maestro Francisco Frasquiel, emplazándolo en la calle Goya de la Huerta de la Reina. Allí se realizaron gran número de trabajos, y quienes secuenciábamos estas obras acudíamos a disponer de sus conocimientos para el montaje y ajuste precisos en esta compleja especialidad de las artes. De esta importante labor todos guardamos un grato recuerdo, pero he de decir que quedaba ensombrecida por la bondad y el trato humano que nos dispensaba el maestro. Su mejor discípulo y continuador ha sido Antonio Mesa, autor igualmente de infinidad de vidrieras artísticas, como esta composición del *Arcángel San Rafael*. Mesa realizó sus estudios en la Escuela de Artes y Oficios, y finalmente hizo la especialidad de Decoración. En la actualidad es su hijo Antonio el continuador del taller, con quien se mantiene viva la rutilante tradición del vitral.

Entre los artistas cordobeses que hemos acudido al taller para hacer nuestros encargos, quiero citar a MIGUEL DEL MORAL, creador cordobés muy estimado por su gran sensibilidad y total dedicación a la pintura. Destacó en la interpretación de la figura humana y realizó magníficos retratos, temas religiosos y pinturas murales, destacando igualmente como ilustrador y dibujante vinculado al grupo *Cántico*.

Pero son algunas de sus vidrieras las que hoy queremos recordar, ubicadas en la capilla del Monasterio de La Visitación de Nuestra Señora, de Córdoba, más conocido como convento de Las Salesas, obra del arquitecto Rafael de la Hoz, de 1959. Ahí pueden admirarse los nueve vitrales, en los que aparecen numerosos personajes del Antiguo Testamento, que despliegan su presencia mediante la secuencia de grupos compositivos que se adaptan a la altura y anchura de los ventanales. Son, entre otros: Isaías, Abraham e Isaac, Moisés, Salomón, el rey David, José y sus hermanos, etc. Las figuras destacan sobre sus fondos por el grueso contorno del dibujo, ejecutado mediante la pintura negra de la *grisalla*. Las medias tintas, más claras, modelan los rostros, pliegues y ornamentos de las vestiduras. Las cabezas, de anchos pómulos, tan características en la obra pictórica de este artista, nos resultan inconfundibles en los vitrales. El color, sabiamente distribuido sobre las figuras, destaca en contraste con los azules del fondo; resplandeciendo igualmente el tratamiento dado a las carnaciones de

rostros, manos y pies, que suelen componerse sobre cristal blanco, dibujándose sus formas en lo relativo a contornos y dintornos, y plasmándose las sombras de modo más suave, con la pintura ligeramente diluida.

ANTONIO POVEDANO

Pintor nacido en Alcaudete (Jaén), en 1918. Vivió en Córdoba; realizó sus primeros estudios en la antigua Escuela de Artes y Oficios, y posteriormente en la de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría de Sevilla, pasando después a la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid.

Povedano ha sido uno de los artistas más destacados en el ámbito de las artes plásticas; su dilatada trayectoria y su gran capacidad de trabajo le han permitido realizar un sinfín de actividades relacionadas con el arte: desde su labor docente en la Escuela de Artes de Córdoba hasta sus numerosas exposiciones en España y el extranjero, como su participación en la Bienal de Venecia y en los museos de Sao Paulo, Montevideo, Buenos Aires, etc. Fue creador del ciclo de exposiciones aglutinadas en torno a la denominación *El Flamenco en el Arte Actual*, y de numerosas muestras colectivas; e igualmente, el iniciador de los *Cursos de Paisaje*, de Priego de Córdoba, por encargo de dicho Ayuntamiento, y también el fundador del Museo del Paisaje Español Contemporáneo de esa localidad, que hoy lleva su nombre. Autor de numerosos retratos de personajes ilustres y de figuras de la tauromaquia. Asimismo, consiguió traer a Córdoba la obra de reconocidos artistas de la vanguardia española de su tiempo, que se mostró mediante la concreción de importantes exposiciones, colaborando con el Real Círculo de la Amistad y con la extinta Caja Provincial de Ahorros de Córdoba. Fue autor de pinturas murales, de mosaicos y de numerosas vidrieras.

En el taller del citado maestro Frascuel realizó, entre 1965 y 1966, para la iglesia de la casa-convento de las Hijas de María, en Córdoba, su gran vidriera *Letanía Lauretana*, citada en monografías y revistas como la mayor vidriera de superficie continua de Europa. Su composición, a manera de gran mosaico, ocupa todo el muro norte, de unos 160 m². Las distintas figuras —y los principales elementos compositivos— destacan por sus gruesos contornos negros sobre los fondos azules. Povedano ha sido uno de los artistas cordobeses que más vidrieras ha realizado.

Las de la iglesia de El Cañuelo, próximo a Priego, están dedicadas a los Sacramentos, y fueron conformadas mediante formas simplificadas. Otro importante vitral es el de las carmelitas de Lucena, con la Virgen y ángeles a los lados, realizado con una técnica alternativa, que sustituye la precisa estructura metálica por hormigón, y que consiste en situar sobre la plantilla las distintas piezas de vidrio grueso, rellenando seguidamente los huecos con mortero, convenientemente reforzado con varillas de hierro. Para la Escuela de Arte Mateo Inurria, de Córdoba, realizó la titulada *Prometeo*, de candente cromatismo en cuanto a la configuración de las figuras, que en vórtice compositivo dan desarrollo al drama sobre fondos azulados. Otros vitrales realizados para este mismo centro artístico consideran los motivos iconográficos de *San Rafael* y *La Inmaculada*, y actualmente integran la decoración de los vanos dispuestos en la monumental escalera del antiguo Palacio del Duque de Hornachuelos. En esta misma línea hemos de mencionar la serie del *Vía Crucis*, realizada para la parroquia de Cristo Rey, de vivos contrastes de color; y las vidrieras dispuestas en el Conservatorio

Superior de Música de Córdoba, que constatan la maestría alcanzada por Povedano en esta especialidad.

TOMÁS EGEA

Nacido en Madrid; estudia en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. Desde 1958 reside en Córdoba, donde realiza su primera exposición individual en 1978. Durante algún tiempo reside en París, colaborando con sus dibujos en varias revistas de humor, cuya experiencia dejará profunda huella en su trayectoria artística, y quedará igualmente reflejada en sus ilustraciones de libros, revistas y exposiciones individuales, confiriendo para lo sucesivo a sus realizaciones un sello inconfundible.

Su extrema valía, su capacidad, y su cercanía y contacto con arquitectos de reconocido prestigio, le han permitido realizar gran cantidad de murales cerámicos de gran belleza en lugares públicos de toda España. Su otra gran aportación es la creación de infinidad de vidrieras, siempre secuenciadas con esa estética plástica suya tan personal, tan distintiva y meritoria. En la iglesia de Santa Luisa de Marillac, del polígono cordobés del Guadalquivir, nos ha legado los vitrales de *Los Cuatro Evangelistas*, que, de pie y concentrados en la estimación de un orbe supraterráneo, recortan sus efigies sobre fondos azulados, al tiempo que se despliegan sus particulares símbolos iconográficos: el ángel, el toro, el águila y el león, fundamento del *tetramorfos*. Del mismo templo es otro vitral en forma de cruz con la figura de *El Salvador*, que se dispone presidiendo el centro del presbiterio.

Otra serie de vidrieras, de gran riqueza de color, se ubica en la parroquia de Nuestra Señora de la Aurora, de Córdoba; la temática que desarrollan hace referencia a la *Letanía de la Virgen*, y se secuencia mediante composiciones simbólicas rodeadas de rica ornamentación floral. Obsérvese cómo las flores, tallos y hojas no responden a formas reales, sino que están concebidas desde una pura fundamentación geométrica, e interpretadas e idealizadas desde el sentir personal del autor.

Tomás Egea es uno de los artistas cordobeses que más trabajos ha realizado con esta técnica: unas 150 vidrieras.

JUAN HIDALGO

Nuestro compañero Juan Hidalgo, de la sección de Nobles Artes, nació en Fernán Núñez y desde sus primeros años sintió una clara vocación por la pintura. Cursó su bachillerato y magisterio en nuestra ciudad, y realizó sus primeros estudios artísticos en la Escuela de Artes Aplicadas, consiguiendo, en estimación de su aplicación, Premio Extraordinario en esta etapa formativa. Obtuvo beca de la Diputación Provincial de Córdoba para realizar sus estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid. Asimismo, estudió Restauración y Pintura Mural, y realizó viajes de estudios por Francia, Italia y Egipto. Ha sido catedrático de Dibujo Artístico y director de la Escuela de Artes Aplicadas Mateo Inurria de nuestra ciudad. Pertenece a nuestra Real Academia desde 1979, fecha en la que fue nombrado Académico Correspondiente por Fernán Núñez. En 2002, fue distinguido también como Académico Correspondiente por la Real Academia de Bellas Artes Nuestra Señora de las Angustias,

de Granada. En 2008 es nombrado Correspondiente por Córdoba de esta Real Academia.

Su dilatada labor docente no le ha impedido desarrollar una continuada e intensa carrera artística, que se ha visto ratificada —y reconocida— mediante la realización de numerosas exposiciones individuales, como las de la Galería *Benet*, de Oviedo; Galería Atrium, de Córdoba; *Homenaje a Córdoba*, en la Sala Mateo Inurria; o las colectivas de otoño de la Real Academia de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla; en las exposiciones monográficas *El Flamenco en el Arte Actual*, *Pintores y Poetas cordobeses*, celebradas en el Palacio de la Merced, de Córdoba; en la titulada *Ilustradores del libro Fuentes de Córdoba*, en la exposición *Homenaje a Juan Bernier*, etc.

Juan Hidalgo ha participado igualmente con sus ilustraciones en numerosos libros y revistas, y ha realizado carteles para distintos eventos conmemorativos.

Entre sus vidrieras artísticas podemos citar las de la Capilla del instituto Averroes, de Córdoba; o las de la residencia de ancianos de Peñarroya-Pueblonuevo. La imagen que estamos viendo representa a San Rafael, de formas rotundas y gran expresividad. El detalle de su rostro nos revela, con trazos precisos, los rasgos y características que son consustanciales a la dicción de este autor. En la iglesia de Santa Marina, de Fernán Núñez, puede verse la bella composición integrada por dos ángeles, de alas estilizadas, que descienden en actitud oferente con espigas y racimos de uvas entre sus manos.

La Segadora, en una colección privada, es de gran riqueza de color; en esta obra se alternan los fríos azules y los cálidos naranjas, rojos y amarillos, siempre delimitados por el grueso dibujo de sus contornos.

JUAN ANTONIO CORREDOR

Escultor y pintor nacido en Bujalance (Córdoba), en 1940. Ingresó en la Escuela de Artes y Oficios, de Córdoba, y continuó sus estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, y en la de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid. Reside en Granada, donde ha sido profesor de la Escuela de Artes y Oficios y de la Facultad de Bellas Artes de esa ciudad. Académico de Número de la Real Academia Nuestra Señora de las Angustias, de Granada. También se ha hecho merecedor de análogas distinciones como Académico Correspondiente en la Real Academia de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, y en nuestra Real Academia de Córdoba.

Alternando con su labor docente, ha realizado una gran obra tanto escultórica como pictórica, que está ampliamente representada en distintos museos y colecciones. Por otro lado, su labor como dibujante, grabador y ejecutor de vidrieras contribuyen a clarificar la inagotable capacidad de este autor. Con numerosas exposiciones en su haber, es autor de diferentes monumentos públicos en Jaén y Granada, como el último que ha ejecutado, de grandes dimensiones, dedicado al Arte Flamenco. De su producción literaria destaca su libro *Técnicas de Fundición Artística*, de 1997.

La obra que aquí proyectamos, titulada *El Profeta*, de gran fuerza expresiva, evidencia, con la ayuda del perfilado de las formas, el concepto escultórico que siempre subyace latente en todo trabajo de este autor. En su coloración, resuelta con grandes

contrastes, alternan los tonos tierras, los ocres, rojos y azules, con el refuerzo de las sombras intensas del dibujo. Semejante riqueza de color se despliega en la obra dedicada a *San Francisco*, que el artista dispone en plena naturaleza, como conviene a su iconografía.

Otra vidriera, titulada *Descendimiento*, también emplomada y pintada, nos ofrece una composición de gran expresionismo, manifiesto ante todo en la recreación de los rostros de las figuras que, conmovidas por el dolor, asisten al drama de la muerte de Cristo.

EMILIO SERRANO

Cuando me hallaba recogiendo datos de los artistas cordobeses que habían elaborado vidrieras, tuve noticias de que también Emilio había realizado algunas en el taller de Frasquiel. Aquí podemos ver una que decora la instalación de un restaurante cordobés. Se trata de *Baco*, el dios del vino que, sentado plácidamente, alza su copa orlado con racimos de uvas. El dibujo de la cabeza, manos y pie, responden al concepto detallado y preciso que siempre caracterizó su pintura. Para mí ha sido una agradable sorpresa, porque así hemos tenido la oportunidad de incluirlo en este breve estudio de los vitrales ejecutados por artistas cordobeses, y además, conocer una nueva obra de su producción.

RAFAEL RODRÍGUEZ PORTERO

Al margen de su condición de pintor y escultor, especialidad esta última a la que se ha dedicado de manera más intensa en los últimos años, legándonos conjuntos monumentales de disposición urbana tan importantes como el dedicado a Garcilaso el Inca o a San Francisco Solano, dispuestos ambos en sendos parques montillanos, también este artista ha realizado incursiones en el dominio de la vidriera, como el conjunto diseñado para Bodegas Navarro, cuya temática —una exaltación del generoso fruto de uva de la variedad Pedro Ximénez— integra la vertiente decorativa con textos documentales respecto a la iconografía representada; una vez más la imagen comulga con la palabra, como tantas veces concurriera en el medievo.

SALVADOR MORERA

Escultor, pintor y ceramista, nació en Peñarroya-Pueblonuevo, en 1944. Estudió en la Escuela de Artes y Oficios durante siete años; viajó por centroeuropa, regresando definitivamente tras este periplo a Córdoba para montar su propio taller y, con el paso del tiempo, dar forma a su casa-museo. Expone por primera vez en la sala de la antigua Caja Provincial de Ahorros y, más adelante, en la Galería Studio, de Córdoba, y después en Madrid, Zaragoza, Valencia y Granada. En la Diputación Provincial dispuso su exposición antológica en 1984. Además de sus pinturas, cerámicas y esculturas —ubicadas algunas en la trama urbana—, es autor de grandes vidrieras, de las que aquí vemos unos ejemplos.

RAFAEL PINEDA

Pintor cordobés que también cursó sus estudios en la Escuela de Artes y Oficios. Cultivó una pintura figurativa, dedicada en gran parte al paisaje urbano cordobés, con

sus plazas y rincones más interesantes. También dedicó parte de su trabajo al proyecto y decoración de establecimientos públicos que, a veces, enriquecía con murales cerámicos y algunas vidrieras artísticas, como estas que vemos en la proyección.

ANTONIO BUJALANCE

Después de ver y admirar algunas obras de los artistas cordobeses, me van a permitir que, igualmente, yo les muestre algunos de mis trabajos sobre el tema del vitral que hoy nos ocupa. Independientemente del dibujo y la pintura, también he sentido interés por el conocimiento y la práctica de la pintura mural, y por el diseño y elaboración de vidrieras, que, como habíamos dicho, están relacionadas estrechamente con la arquitectura. De la quincena que he realizado, les mostraré unos ejemplos.

La que vemos es una de las cuatro que decoran los ventanales del presbiterio de la capilla de una finca ubicada en la sierra de Córdoba. Es un tema floral, integrado por variados colores entre los que se alternan tonalidades rojas, verdes, naranjas y azules, que compendian una síntesis representativa de la flora más endémica de Sierra Morena. Como pueden ver, los elementos constitutivos con que he recreado las hojas y las flores no están concebidos de una manera real, sino transformados y referenciados mediante formas geométricas. Sobre la composición, se han dispuesto líneas curvas ascendentes, con la idea de introducir un factor de movilidad a la composición general del conjunto.

La presente vidriera se encuentra en Sevilla y, como se ve, recoge una parte de la catedral hispalense. De formas simplificadas y desprovistas de pequeños detalles, se trata de esencializar hasta el imperativo límite del reconocimiento iconográfico las posibilidades del dibujo.

Esta bóveda semiesférica —de unos once metros de diámetro— cubre el patio central de la finca de Sierra Morena, anteriormente citada. El tema principal que aquí he desarrollado lo constituyen los doce signos del zodiaco, rodeados de otros elementos decorativos. Sus figuras están pintadas con la citada grisalla, emplomada y colocada sobre una gran estructura. El proyecto del patio, de doble arquería, y la dirección de la obra, se deben a D. Miguel Ángel Mora Quero, también profesor de la Escuela de Artes de Córdoba.

Para finalizar, me gustaría mostrar el ejemplo de un boceto o proyecto a color, tal y como se suele componer como trabajo previo al definitivo. El dibujo está realizado sobre cartulina, con tintas de colores transparentes, y remarcados con tinta negra, que en la ejecución final equivaldría a la necesaria retícula de emplomado. Es un homenaje a Córdoba, con elementos distintivos de los monumentos más destacados de la ciudad. En este caso es solamente un proyecto.

Sirva este fugaz recorrido como reconocimiento a una labor esforzada y dilatada en el tiempo realizada por los reseñados artistas, obras que precisaron de la colaboración de equipos humanos cualificados, que han venido trabajando a la sombra de todo reconocimiento para posibilitar la celebración del rutilante cromatismo que es inherente a este singular medio de expresión artística.

Muchas gracias.

MIGUEL DEL MORAL GÓMEZ
(Córdoba, 1917-1998)



Vidriera del convento de las Salesas. Córdoba



ABRAHAM E ISAAC



AGAR



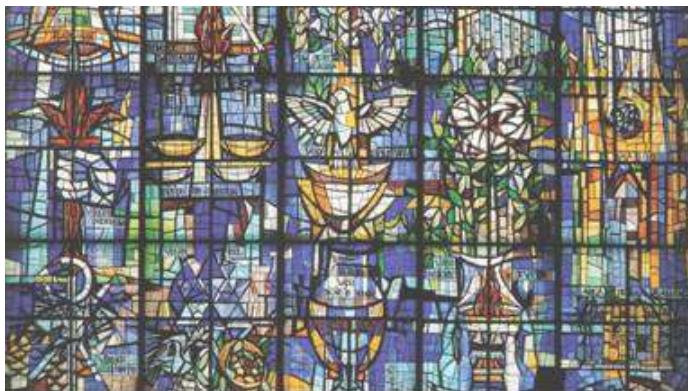
ÁNGEL EXTERMINADOR



RAFAEL Y TOBIÁS

ANTONIO POVEDANO BERMÚDEZ

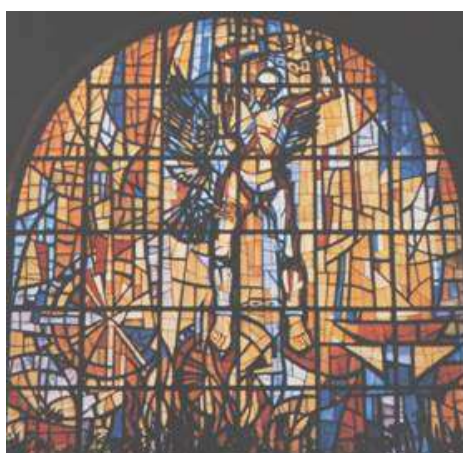
(Alcaudete, Jaén, 1918-Córdoba, 2008)



LETANÍA LAURETANA (fragmento)
Parroquia de Sta. M^a Madre de la Iglesia



LOS SACRAMENTOS
Iglesia de El Cañuelo. Córdoba



PROMETEO
Escuela de Artes. Córdoba

TOMÁS EGEA AZCONA
(Madrid, 1933)



SAN MATEO



EL SALVADOR (fragmento)



SAN LUCAS



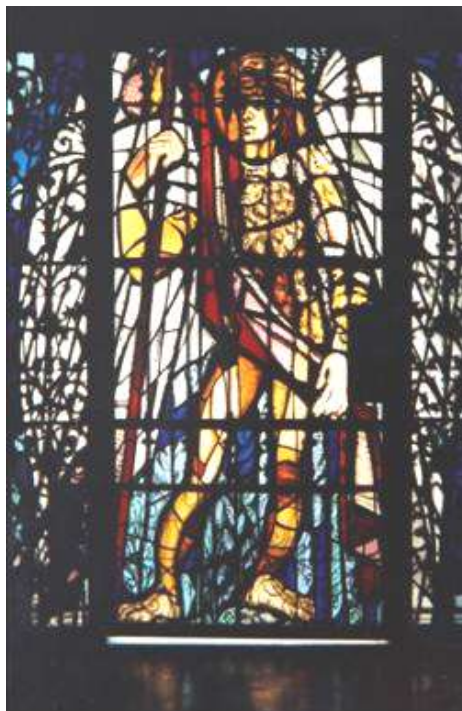
LETANÍA DE LA VIRGEN
Parroquia de Ntra. Sra. de la Aurora. Córdoba

JUAN HIDALGO DEL MORAL

(Fernán Núñez, Córdoba, 1943)



SEGADORA



SAN RAFAEL



ÁNGEL 1

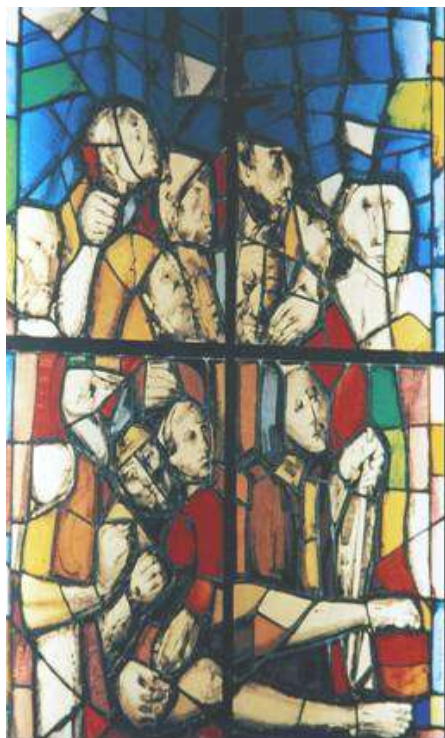


ÁNGEL 2

Iglesia de Santa María, Fernán Núñez (Córdoba)

JUAN ANTONIO CORREDOR MARTÍNEZ

(Bujalance, Córdoba, 1940)



DESCENDIMIENTO
Colección del autor. Granada



EL PROFETA
Colección del autor. Granada

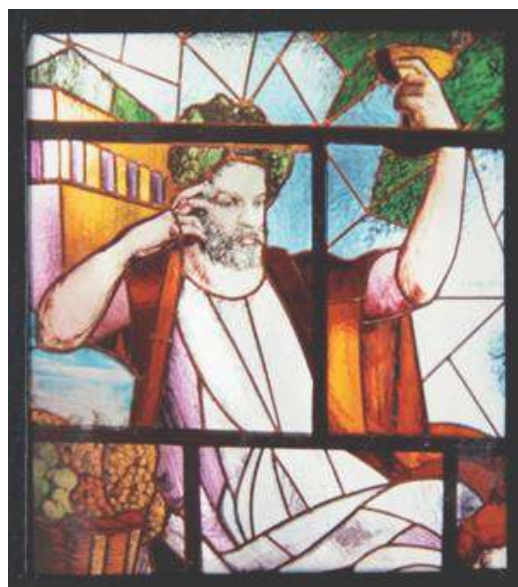


SAN FRANCISCO
Colección privada. Granada

EMILIO SERRANO ORTIZ
(Córdoba, 1945-2012)



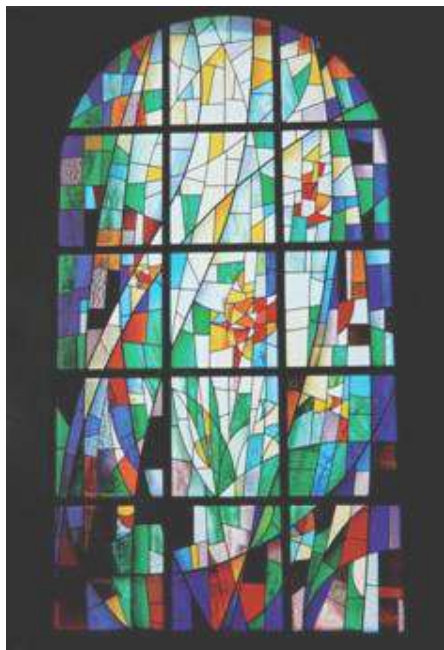
BACO.
Colección privada. Córdoba



BACO (Fragmento)

ANTONIO BUJALANCE GÓMEZ

Doña Mencía (Córdoba), 1934



COMPOSICIÓN FLORAL
Finca privada en Torrecampo (Córdoba)



CATEDRAL DE SEVILLA
Colección privada. Sevilla



BÓVEDA SIGNOS DEL ZODIACO
De 1045 cm. de diámetro. Finca privada en Torrecampo (Córdoba)